

Explicación de Hechos 3:11

**Mientras el cojo que
había sido sanado tenía
asidos a Pedro y a Juan,
todo el pueblo, atónito,
concurrió a ellos al
pórtico que se llama de
Salomón.**

-Hechos 3:11

bibliabendita.com

[Volver al Libro Hechos](#)

[Versículo Anterior](#) | [Versículo Siguiente](#)

Estudio del Versículo 11, Capítulo 3, Libro de Hechos del [Nuevo Testamento](#) de la Biblia. Autoría: Lucas.

Versículo Hechos 3:11

'Mientras el cojo que había sido sanado tenía asidos a Pedro y a Juan, todo el pueblo, atónito, concurrió a ellos al pórtico que se llama de Salomón.'

[Versículo Anterior](#) | [Versículo Siguiente](#)

¿Qué significa Hechos 3:11?, su importancia y las lecciones que podemos conocer en este versículo:

La historia detrás de Hechos 3:11

El libro de los Hechos de los Apóstoles relata la expansión del cristianismo después de la ascensión de Jesús al cielo. En Hechos 3:1-10, se narra cómo Pedro y Juan sanan a un hombre cojo que pedía limosna en la puerta del templo. Después de la sanación, el cojo se levanta, camina y alaba a Dios. Este milagro llama la atención del pueblo que se encuentra en el templo de Jerusalén, quienes se quedan atónitos al ver al hombre que antes no podía caminar levantarse y caminar. Es en este contexto que ocurre el versículo 11: "Mientras el cojo que había sido sanado tenía asidos a Pedro y a Juan, todo el pueblo, atónito, concurrió a ellos al pórtico que se llama de Salomón".

Reflexiones sobre Hechos 3:11

Este pasaje de la Biblia nos presenta una imagen poderosa: la de un hombre que, después de muchos años de haber sido cojo, se levanta y camina gracias a la intervención divina a través de la intercesión de Pedro y Juan. La respuesta del pueblo,

conforme nos relata el versículo 11, es de asombro. La multitud se siente atraída al lugar donde estos hombres estaban presentes, al pórtico que se llama de Salomón. Este lugar se refería a uno de los patios del templo de Jerusalén, que era un lugar donde se hacían reuniones y se enseñaba la ley de Moisés.

Podemos reflexionar sobre cómo Dios actúa a través de la intercesión de personas en nuestras vidas. Es posible que, al igual que el hombre cojo, estemos pasando por una situación difícil que nos impide caminar libremente, pero a través de la oración y la intercesión de otros cristianos, Dios puede restaurarnos y hacer grandes cosas en nuestra vida.

Además, este pasaje nos enseña acerca de la importancia de testimoniar el poder de Dios en nuestra vida. El cojo no dudó en proclamar la gloria de Dios después de haber sido sanado. Debemos tener el mismo impulso y compartir con otros cómo Dios ha intervenido en nuestras situaciones difíciles.

Cómo podemos aplicar Hechos 3:11 en nuestra vida

Primero, debemos confiar en que Dios tiene el poder de transformar nuestras circunstancias. No importa cuán difícil sea nuestra situación, Dios puede hacer cosas grandes en nuestras vidas a través de su poder sanador. En segundo lugar, debemos aprender a reconocer y apreciar el poder de la intercesión. Debemos orar por la intercesión de otros en nuestras vidas y también interceder por los demás, especialmente por aquellos que están pasando por situaciones difíciles. Finalmente, debemos estar dispuestos a testificar y compartir el amor y el poder de Dios en nuestras vidas con otros. El poder restaurador de Dios no debe mantenerse en secreto, sino ser proclamado para animar a otros y para la gloria de Dios.

En conclusión, Hechos 3:11 es un recordatorio del poder de Dios para transformar nuestras vidas y de la importancia de la intercesión y el testimonio. Debemos confiar en el poder del Señor, buscar la intercesión de otros y estar dispuestos a testificar sobre cómo Dios ha intervenido en nuestras vidas.

Reflexión Corta: Sanación del Cojo en Hechos 3:11

En Hechos 3:11, encontramos no solo un relato de un milagro, sino un profundo recordatorio de que la esperanza puede renacer incluso en las circunstancias más difíciles. El asombro del pueblo no se debe únicamente a la sanación física de aquel hombre, sino a la manifestación del amor y el poder de Dios en acción. Al igual que el cojo que, reconociendo su nueva vida, se aferra a Pedro y Juan, nosotros también podemos aferrarnos a la fe y a la intercesión de quienes nos rodean. Este versículo nos invita a abrir los ojos a las maravillas de Dios y a dejar que su poder transforme nuestras vidas y las de quienes nos acompañan.

[Versículo Anterior](#) | [Versículo Siguiente](#)

Qué quiere decir el Versículo 11 del capítulo 3 de Hechos de la Biblia:

[Versículo Anterior](#) | [Versículo Siguiente](#)